

¿Tendría alguna consecuencia el hecho de aplicar un modelo social de cooperación característico de la moral cálida -como el que propone M. Taylor- a una sociedad extensa?

Número de palabras: 3926

RESUMEN

El propósito de la presente investigación ha sido realizar un análisis de las consecuencias que tendría aplicar un modelo de cooperación propio de la moral cálida, como el que propone Michael Taylor, a una sociedad extensa occidental.

Se ha analizado la desaparición de la comunidad a causa del incremento de individuos y la aparición de los órdenes sociales extensos, y consecuentemente el cambio de moral cálida a moral fría. Este cambio de moral supone un enfriamiento de los sentimientos afectivos, pues hay un mayor número de personas con las cuáles no se mantiene una fuerte interacción, y quedan substituidos por el *respeto* propio de la moral fría. Se ha hecho además, una hipotética extrapolación de la moral característica de la comunidad, entendida por Taylor, a dicha sociedad. De esta manera se han podido analizar las consecuencias que podría tener este cambio de moral.

Se ha llegado a la conclusión de que no puede aplicarse este modelo de cooperación a una sociedad extensa sin perder la condición de individuo, es decir, la libertad negativa entendida como la no-coacción de agentes exteriores. El modelo choca con una sociedad demasiado compleja, en la que no existen ni los lazos afectivos ni altruismo entre los miembros más allá de los círculos familiares y amistosos.

N. palabras: 210

ÍNDICE

Introducción.....	p. 4
Comunidad: moral cálida.....	p. 5
De la pequeña comunidad a la sociedad extensa: cambio de moral y aparición del Estado.....	p. 7
Extrapolación de la moral cálida.....	p. 11
Conclusión.....	p.12
Referencias.....	p. 15

INTRODUCCIÓN

La actual crisis financiera, política y social que se está viviendo en el siglo XXI, ha provocado que en los últimos años hayan surgido diversos movimientos sociales con el objetivo de cambiar el sistema de organización política, socializar los bienes comunes, y ofrecer una alternativa al nuevo crecimiento económico que está creando cada vez más un fuerte malestar entre las clases sociales más bajas, y la mayoritaria clase media, debido a las desigualdades que se están generando. Las ideologías de izquierda aparecen como una nueva opción, tanto política, social como económica, pero la aplicación de estos modelos sociales en una sociedad extensa y moderna como las sociedades occidentales de la actualidad, podría tener un resultado totalmente diferente a lo que inicialmente eran sus objetivos. Pues la simplicidad de los modelos, choca con una sociedad demasiado compleja. A lo largo de este trabajo, analizo la teoría anarco-comunitarista planteada por Michael Taylor. A diferencia de otros autores, Taylor propone un modelo a pequeña escala basado en la comunidad y regulado por la misma sin la necesidad de un organismo externo. El objetivo de esta investigación es analizar las consecuencias que supondría el hecho de extrapolar las teorías de cooperación propias de la moral cálida, la moral del afecto característica de la comunidad, a la gran sociedad, sustituyendo así la moral fría basada en el respeto de las grandes sociedades.

COMUNIDAD: MORAL CÁLIDA

El concepto de “comunidad” es uno de los primordiales en este trabajo. Antes de comenzar hay que destacar que algunos filósofos como Michael Taylor apuntan a que este concepto ha quedado lamentablemente olvidado en la teoría política (citado por Flores, 2011, p.14). Se trata de un concepto abstracto por lo que también difícil de definir, ya que hay diversas maneras de entender y colocar la frontera no física que delimita aquello que se entiende por comunidad, hecho que remarca Anthony Cohen (citado por Flores, 2011, p.17). Taylor apuesta por definir unas características presentes en cualquier comunidad (en lugar de hacer una definición correcta o incorrecta sobre un concepto tan subjetivo). El primer criterio, y probablemente el más obvio, es que el grupo de personas que se entiende por comunidad comparte unas “creencias y valores comunes”, lo que da cohesión al grupo, ya sea una cultura, una ideología política, religiosa,... etc. En segundo lugar, las relaciones que mantienen los individuos de dicha comunidad son relaciones directas, sin intermediarios, y señala que en la mayoría de ellas son multilaterales ya que ningún individuo se especializa en una área concreta, por lo que todos mantienen una participación igualitaria en todas las tareas. Y por último, la tercera característica, la más importante a tener en cuenta a lo largo de esta investigación, es en relación a la cooperación, los individuos de la comunidad colaboran entre ellos buscando un mismo fin. Taylor lo considera altruismo a corto plazo, se ofrece una ayuda, y egoísmo a largo plazo, ya que la ayuda ha sido ofrecida con la perspectiva de que será recompensada (Taylor, 1982a).

La comunidad y la moral cálida van siempre ligadas así como las grandes sociedades a la moral fría. La moral cálida se basa en el altruismo y la solidaridad. Pero cuando los individuos con los que tratamos son desconocidos nuestros sentimientos se enfrían y dejamos inmediatamente de lado los sentimientos cálidos sustituyéndolos por el respeto, característico de la moral fría. Por esta misma razón puede considerarse al ser humano como un altruista selectivo.

Los seres humanos tienden a vivir en comunidad. El filósofo ruso Piotr Kropotkin argumentaba que al igual que los animales, los humanos no lo hacen por amor o simpatía, sino que es aquí donde entra en juego el instinto de la sociabilidad que se ha

desarrollado a lo largo de la evolución que enseñó a los “*hombres a tener conciencia de esa fuerza que ellos adquieren practicando la ayuda y el apoyo mutuo, y también a tener conciencia del placer que se puede hallar en la vida social*” (Kropotkin, 1902, p.28). Las comunidades taylorianas, son la perfecta descripción de las primeras sociedades en las que la ayuda mutua de la que habla Kropotkin, va intrínseca en el propio concepto de comunidad. Existe un movimiento sociopolítico, el anarco-comunitarismo que “*incide en la pertenencia social del individuo y en los estrechos lazos entre moralidad y las costumbres de la sociedad*” (García, 2007, p.5). Este movimiento pretende organizar la sociedad de hoy sin la necesidad de un Estado, garantizando el orden social por medio de los métodos de autocontrol propios de la comunidad de los que hablaré más adelante.

Los pensadores liberales critican este orden social que propone el anarco-comunitarismo, pues consideran incompatible la libertad individual con la comunidad. Berlin acuñó dos conceptos de libertad: la libertad positiva y la libertad negativa. La libertad negativa se entiende como la no-coacción de agentes exteriores sobre el individuo, mientras que la libertad positiva se basa en la posibilidad de cualquier individuo de controlar sus propias acciones (citado por Carter, 2010). El hecho de vivir en comunidad, eliminaría la libertad negativa de los individuos, sin embargo para los anarco-comunitaristas, es necesario sacrificar parte de esta libertad negativa a cambio de lograr cierto grado de igualdad. En bandas y tribus la libertad negativa queda eliminada ya que el grupo obliga al individuo a comportarse según sus normas y valores.

Menos personas implica una mayor interacción entre los miembros, por lo que se crean lazos afectivos, o lo que es lo mismo, el grupo es regido por una *moral cálida*, lo cual permite la cooperación. El individuo se ve implicado, ya que cualquier acción tiene una repercusión directa sobre su persona y sobre el grupo. Y se observa de esta manera la solidaridad intergrupala que hace evolucionar a la comunidad.

DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD A LA SOCIEDAD EXTENSA: CAMBIO DE MORAL Y APARICIÓN DEL ESTADO

Una vez desaparece la pequeña comunidad y el número de individuos se incrementa, se reduce la frecuencia de interacción entre ellos. A causa de este incremento la moral cálida que había regido en un principio se desvanece, quedando substituida por la *moral fría* propia de las sociedades extensas. A diferencia, el altruismo caracteriza la moral cálida, mientras que la moral fría que es propia de las grandes sociedades, viene dada por el respeto entre sus miembros, pues no se puede pretender que alguien trate a un desconocido de la misma forma que trataría a las personas más próximas. De esta manera se enfrían las relaciones entre los individuos, y se convierten en relaciones de respeto y no relaciones de amor y afecto como ocurría en la pequeña comunidad. Evidentemente el altruismo se conserva dentro de esta, a pequeña escala, mediante los vínculos familiares y los grupos de amigos con los cuáles se comparten ciertos intereses. Mientras tanto, se ha perdido la confianza y la afectividad por el resto de miembros de la sociedad, y con ello la solidaridad, por esta razón aparece el mercado como una alternativa al altruismo para satisfacer las necesidades y deseos de un desconocido a cambio de un beneficio económico. Diría Rivera que *“el mercado es la respuesta adaptativa que se ha autoorganizado espontáneamente y paulatinamente para conseguir que unos individuos subvengan a las necesidades y deseos de otros a los que no les liga ningún lazo afectivo”* (Rivera, 2005, p.84).

Es entonces que podemos hablar de una sociedad con individuos especializados en diversos sectores con un gran progreso material y tecnológico, y no multilateral como ocurría en la pequeña comunidad. Consecuentemente, debemos hablar también de una sociedad ficticia pues mayoritariamente está compuesta por relaciones indirectas, con numerosos intermediarios (Rivera, 2005). Sin ir más lejos, supongamos que nos sentamos en la terraza de un bar a tomar un café, ese café servido por el camarero fue cosechado por un agricultor que lo vendió a una empresa exportadora, la cual lo transportó desde su país de origen hasta el puerto de nuestro país donde fue empaquetado y repartido a otras empresas alimenticias, quienes lo vendieron a diferentes bares, restaurantes y particulares, hasta llegar a la terraza del bar en la cual lo estamos saboreando. Estas relaciones, como diría Popper abstractas constituyen una

sociedad desconfiada respecto al resto de miembros. Con «sociedad abstracta» Popper se refiere a “*aquella sociedad en la que los hombres no se encontrasen prácticamente nunca cara a cara, donde todos los negocios fueran llevados a cabo por individuos aislados que se comunicasen telefónica o telegráficamente y que se trasladasen de un punto a otro en automóviles herméticos, etc.*” (Muñoz, 2011, p.142). Nuestra sociedad no ha llegado al límite de poderse considerar una “sociedad abstracta” pero es cierto que la moral fría puede llevarnos a consecuencias similares al desvanecerse las relaciones afectivas. En el siglo XXI la evolución tecnológica conseguida gracias a la especialización, ha hecho de nuestra sociedad una sociedad “menos humana” ya que la mayoría de las operaciones se realizan sin conocer el destinatario último de nuestras acciones. El contacto humano es cada vez menor, mientras que el contacto con las máquinas ha aumentado exponencialmente en la última década. Aun así el individuo continua siendo un ser social que no se ha desquitado de todas las relaciones, y como considera Popper, nunca habrá una sociedad completamente abstracta mientras tengamos necesidades biológicas y de relación social (Muñoz, 2011).

Hay que destacar además, el hecho de tratarse de una sociedad en la cual los individuos buscan el beneficio propio por encima del colectivo. Al desaparecer la comunidad, también desaparecen las metas comunitarias, y las metas individuales son las únicas que permanecen en la nueva sociedad incrementándose cada vez más. Al enaltecer este beneficio particular puede considerarse que se produce un aumento de libertad negativa, pues no hay ningún agente que coaccione al individuo a buscar su propio beneficio. El amor cálido se substituye por el frío respeto. Y consecuentemente debe aparecer un Estado, y si hablamos de un Estado democrático como ocurre en la mayoría de países occidentales actualmente, aparece con el objetivo de garantizar un equilibrio entre la libertad y la seguridad. Este lo hace imponiendo unas normas con el fin de mantener el orden social, enalteciendo los derechos particulares de cada individuo pero a la vez garantizando que ningún otro se interpondrá en su tranquilidad. Al fin y al cabo la moral fría es una moral de normas, y así es como funcionan las grandes sociedades, con el miedo a causa de la sanción del Estado. Las normas que garantizan el respeto son reguladas también por propio el Estado mediante un sistema judicial. De esta manera “*el Estado hace de sí mismo, un organismo imprescindible*” (Taylor, 1982b, p.167). Esto no sería necesario “*si todos fuésemos kantianos estrictos*” (Rivera, 2005, p.94), es decir si el respeto entre los individuos fuera independiente del

comportamiento de cada uno, pero es evidente que no lo somos y que es necesaria la regulación de unas normas para garantizar los derechos de los individuos. Además, la presencia de un Estado se hace necesaria en las sociedades extensas a la hora de coordinar la construcción de bienes no exclusivos, como carreteras y aeropuertos, que facilitan la comunicación entre los miembros, al haberse perdido la comunicación directa a causa del incremento de individuos. También coordinan otro tipo de bienes no exclusivos como es el alumbrado de las calles que tienen el objetivo de facilitar la vida de los ciudadanos e incrementar su nivel de calidad de vida.

Pero no es tan solo la seguridad, la falta de cooperación y la necesidad de coordinación en una gran sociedad lo que lo hace necesario, sino el aumento de individuos que se produce incrementa el riesgo de que aparezcan free-riders. Los free-riders, literalmente traducido del inglés como “viajero libre”, de lo que se deriva viajero sin billete, son aquellas personas que se aprovechan de un bien público o de un bien común sin contribuir o pagar su precio. En un grupo con pocos miembros es difícil que aparezcan pues como bien he dicho cualquier acción repercute directamente sobre su persona y el resto del grupo. En una tribu o en un grupo pequeño, si alguien no recolectara alimento le afectaría directamente a sí mismo, ya que no habría comida suficiente para todos, y los propios miembros del grupo le excluirían. De esta manera la idea de comunidad reemplaza a la idea de justicia (Siede, S.f., consultado en 2014). La pequeña comunidad, a diferencia de los grandes grupos, es capaz de controlar a los free-riders mediante la desaprobación pública. Pero si en una gran sociedad, considerásemos el alimento como un bien público, y alguien no lo recolectase pero pretendiera conseguirlo robándolo, no tendría ninguna repercusión sobre sí mismo, ni alteraría los bienes del resto a causa de las grandes dimensiones y la pequeña pérdida relativa que supondría. Pero si esto comenzase a ser habitual y nadie se esforzara en conseguir alimento, nadie podría aprovecharse de ello, pues no habría alimento suficiente. Es por ello que la presencia de un Estado se hace necesaria cuando los seres humanos comienzan a evadir la responsabilidad y a preocuparse más por sí mismos que por el colectivo que forman: *“La solución externa y centralizada por antonomasia al problema del orden social (entendido como bien colectivo potencialmente acosado por el free-riding) es el Estado”* (Rivera, 2005, p.251).

Aquí es donde entra en juego el *dilema del prisionero* de Albert W. Tucker. Se puede

anunciar como el conflicto que viven dos sospechosos de los cuales no hay pruebas suficientes para declararlos culpables. Se les interroga por separado y si uno confiesa y el otro no, este será condenado a la pena máxima y el primero saldrá libre. Si los dos confiesan, se les condena a ambos a una pena menor. Y si los dos lo niegan, tan solo los condenarán a una pena mínima. Si supiesen cooperar entre ellos, ambos lo negarían y se beneficiarían los dos, pero por egoísmo y desconfianza la tendencia de los sospechosos será confesar, perjudicando al otro, o incluso perjudicándose más a sí mismo. Esto demuestra que en ocasiones los humanos no son capaces de cooperar a causa del egoísmo ni aunque esto les beneficie a todos, la mejor opción para uno, es la peor para el colectivo, pero un pequeño esfuerzo por parte de cada uno de los miembros acaba por beneficiar a la colectividad (Taylor, 1982b).

En estos casos el Estado actúa haciendo que cada uno colabore en una pequeña parte mediante el cobro de impuestos, los cuales suplantán la cooperación directa entre individuos para garantizar el máximo beneficio. Estos cobros podrían ser en muchas ocasiones contraproducentes a causa de la desigualdad. Pues el hecho de pagar impuestos a un Estado de una sociedad caracterizada por el interés privado, podría suponer una injusticia para aquellos cuyo capital privado fuese menor. Es por esta razón que el Estado regula leyes, como por ejemplo en España, la Ley del Impuesto de Renta sobre las Personas Físicas, que establece una cantidad relativa que deben pagar al Estado todos los ciudadanos según su capital. Pero en estas sociedades muchas veces ocurre que las ganancias no se corresponden con los esfuerzos de cada individuo. En cambio, la pequeña comunidad sacrifica la libertad a cambio de esta justicia, entendida como igualdad, mediante los sistemas de control propios de la comunidad como sería la desaprobación pública e incluso la expulsión de la misma.

EXTRAPOLACIÓN DE LA MORAL CÁLIDA

Los pensadores liberales sienten cierta preocupación por la pérdida de libertad cuando el individuo pertenece a una comunidad. Los comunitaristas en cambio, deciden sacrificar esta libertad negativa, pretendiendo lograr otro tipo de libertad “*entendida como aquella disposición que crea las condiciones de la participación cívica y la realización del bien común*” (Béjar, 2012, p.84). Entienden al ser humano como un ser social, a diferencia de Hobbes, que se conoce a sí mismo a través del contacto con los otros individuos de la comunidad. Se entiende entonces al contacto humano y a la ayuda mutua como un factor de evolución. La solidaridad y el esfuerzo colectivo propios de la comunidad, diría Kropotkin, “*son la clave para que una sociedad sobreviva, y no la lucha individual por la subsistencia como plantearía el darwinismo*” (Kropotkin citado por Flores, 2011, p.41) .

En los Estados capitalistas, en cambio, se enaltece la libertad individual y se acepta la desigualdad de resultados. El Estado regula unas normas para mantener el orden en sociedades extensas, y por muy contrarias que puedan parecer, tienen la misma función que las establecidas por la comunidad (Rivera, p.87, 2005). La moral cálida hace uso del afecto y el altruismo y la moral fría del respeto. Pero a diferencia de lo que ocurre con las normas para mantener el orden social, si pretendiésemos extender las teorías de cooperación cálidas a la sociedad extensa y que los ciudadanos cooperasen de la misma forma en la que lo hacen en la pequeña comunidad, se eliminaría por completo la libertad negativa de los individuos. Esto se debe a que los ciudadanos de estas sociedades buscan su máximo beneficio individual y no están dispuestos a cooperar con desconocidos sin la garantía de obtener nada a cambio. Para ello, el Estado impulsa campañas para mantener el altruismo entre los ciudadanos, y el mercado satisface a cambio de un beneficio económico, es decir, que aparece como una alternativa al altruismo. Pero el gran número de miembros, supone que la mayoría de ellos no son más que desconocidos, y por lo tanto no son capaces ni de cooperar, ni de sentir algún tipo de afecto los unos por los otros. Michael Taylor rechaza el Estado porque considera que es posible mantener la igualdad y la cooperación en la comunidad gracias a que las acciones de los miembros repercuten sobre un pequeño grupo, y gracias a la moral cálida que lo rige, a causa de la gran interacción que existe entre los miembros y

consecuentemente los lazos afectivos que se crean. Además al existir un Estado se corre el riesgo de que caiga en manos de jerarquías que lo empleen como instrumento para conseguir un fin particular y no un fin que beneficie a la colectividad.

Los estados comunistas, por su parte, son el mejor ejemplo de extrapolación de la moral cálida. Estos pretenden lograr la igualdad y el perfecto funcionamiento de un colectivo, a cambio de sacrificar el derecho de individuo. En este orden, todos los ciudadanos deben seguir las consignas que marca el Estado, impidiendo la realización como individuo más allá de lo que se le ha marcado. Se suprimen la propiedad privada y las clases sociales. Y se pretende que los miembros de la sociedad comunista cooperen como lo hacían en la pequeña comunidad, encontrándose así con el mismo problema que en el resto de órdenes extensos: la desconfianza. En los órdenes extensos, aún eliminando las diferencias socio-económicas, las personas pierden su capacidad de cooperación. En cambio, en la comunidad descrita por Taylor, se prestaba una ayuda con la esperanza de que ésta fuese recompensada, pero es evidente que esto no ocurre en una sociedad en la cual los miembros no mantienen ningún tipo de lazo afectivo entre ellos y no tienen ninguna garantía de que la ayuda que ofrecerán se verá recompensada de algún modo. La ayuda mutua fracasa y el Estado se encarga de garantizar la máxima producción, sometiendo a todos los miembros a un régimen totalitario.

CONCLUSIÓN:

En el paso de la comunidad a la sociedad, se reducen los lazos afectivos, el altruismo, la solidaridad, los mecanismos de control propios de la comunidad, las teorías de cooperación cálidas... al círculo familiar y amistoso debido al incremento de individuos y consecuentemente a la menor interacción entre ellos. Como ya se ha visto, aparece el Estado para asegurar el orden social y regula unas normas para garantizar el respeto entre los ciudadanos. También aparece el mercado como alternativa al altruismo y a la cooperación. Se substituye la moral cálida por la moral fría, y se produce una

despersonalización de las relaciones, se incrementa el peligro de que aparezcan free-riders, y se enaltece el beneficio individual por encima del colectivo.

Aún así, el ser humano sigue siendo un ser social y en las sociedades multitudinarias que se rigen por una moral fría también se encuentra presente la moral cálida, pues se crean grupos con intereses similares que mediante el interés y la cooperación de todos los miembros logran crear una entidad u organización. Un ejemplo sería el de un club de teatro, todos los miembros colaboran, si uno falla, tiene una repercusión directa sobre sí mismo y sobre el grupo, este grupo se mantiene gracias al esfuerzo del colectivo. Incluso puede verse como la comunidad descrita por Taylor: mismos intereses, relaciones directas y cooperación entre sus miembros. Si este grupo de teatro, se extendiese y se pretendiera que toda una ciudad formase parte de esta misma compañía, sería necesario un equipo de organización (Estado), que controlara los papeles, vestidos, maquillaje... de cada personaje, debería asegurarse que todos los actores conocen su papel mediante pruebas, sobre todo en las escenas que intervienen varios personajes y es fácil que algunos de ellos eviten su responsabilidad, y que el resto se vean obligados a cubrirles en el escenario (free-riders). Con el incremento de personajes es necesaria la regulación de unas normas que garanticen el respeto, las relaciones son más abstractas pues hay menos interacción y los actores pierden la capacidad de cooperar,... De esta manera desaparecen las características de la comunidad y de la moral cálida.

Por lo tanto, es evidente que no se puede incrementar ilimitadamente el número de individuos utilizando teorías de cooperación cálidas sin evitar que aparezca un organismo controlador como sería el Estado. Si quiere mantenerse cierto grado de igualdad entre todos los actores y mantener la moral de cooperación, será necesario un Estado (director) totalitario, mientras que si la desigualdad es irrelevante, podrá tratarse tan solo de un Estado que se encargue de la organización y del respeto de grupo, que se caracterizará por la moral fría.

Finalmente llego a la conclusión de que la anarquía es tan solo posible mediante la comunidad, y que a diferencia de lo que creía en un principio, no es viable extrapolar la moral cálida a órdenes extensos ya que precisamente la comunidad mantiene el orden social por su pequeño número de miembros que permite el autocontrol sin la necesidad de un organismo externo, gracias a la consciencia de los individuos sobre sus acciones y

el afecto hacia el resto. Las relaciones directas y la participación por igual de todos los miembros contribuyen además a una mayor implicación por parte de todos, lo que supone un avance en la cooperación. La complejidad del ser humano al incrementarse el número de miembros se confirma, ya que experimentan un cambio de comportamiento respecto al resto de individuos, se enfrían los sentimientos y es necesario un Estado que garantice el respeto, pues la moral fría no es una moral solidaria y altruista. Y cuando se pretende extender la moral cálida, como ocurre en un Estado comunista, se pierde la condición de individuo para formar parte de un colectivo mediante el cual se pretende conseguir la igualdad a cambio de este sacrificio. Entonces es posible concluir que lo que en un principio consideré más intuitivo choca con una realidad demasiado compleja, debido a los cambios de moral y la diferente relación que experimentan los humanos entre ellos según el número de individuos con el que conviven. La moral cálida es por tanto limitadamente extensible, ya que es imposible sentir amor y afecto por aquellos con los que se no se mantiene ningún contacto.

REFERENCIAS

- Béjar, H. (2012). Una época de frío moral: la sociología comunitarista de Robert N. Bellah. *Reis*. Disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_074_06.pdf, el 16 de enero de 2014.
- Carter, I. 2010. Libertad negativa y positiva. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. Disponible en http://www.ub.edu/astrolabio/Articulos10/articulo_carter.pdf, el 16 de enero de 2014.
- Flores Mercado, G. (2011). *Comunidad, individuo y libertad: El debate filosófico-político sobre una triada (pos)moderna* (Tesis, UAM-X, México). Disponible en [http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=12&tipo=ARTICULO&id=8125&archivo=6-573-8125tlg.pdf&titulo=Comunidad,%20individuo%20y%20libertad.:%20El%20debate%20filosófico-pol%20sobre%20una%20triada%20\(pos\)moderna](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=12&tipo=ARTICULO&id=8125&archivo=6-573-8125tlg.pdf&titulo=Comunidad,%20individuo%20y%20libertad.:%20El%20debate%20filosófico-pol%20sobre%20una%20triada%20(pos)moderna), el 16 de enero de 2014.
- García Rubio, M. (2007). Una introducción al comunitarismo desde la perspectiva del derecho político. *Aposta, revista de ciencias sociales*. Universidad de Valladolid. Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/garciarubio.pdf>, el 16 de enero de 2014.
- Kropotkin, P. (2005). Introducción. En P. Kropotkin, *El apoyo mutuo, un factor de evolución* (Trabajo original publicado en 1902). Disponible en <http://web.resist.ca/~crisxyz/iea/biblioteca/pdf/Kropotkin.El%20apoyo%20mutuo.pdf>, el 16 de enero de 2014.
- Muñoz Ferriol, A. (2011). La doble dimensión de la sociedad abierta y el papel de la discusión crítica. En Universitat de València (Comp.). *Quaderns de filosofia i ciència*(41). Disponible en http://www.uv.es/sfpv/quadern_textos/v41p137-148.pdf, el 16 de enero de 2014.
- Rivera, J. A. (2005). *Menos utopía y más libertad: La teoría política y sus aditivos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Siede, L., Virginia. (S.F). El comunitarismo y el concepto de justicia de Michel Walzer. Disponible en <http://www.bioetica.org/cuadernos/contenidos/siede.htm>, el 16 de enero de 2014.
- Taylor, M. (1982a). *Community, anarchy and liberty*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Taylor, M. (1982b). *The possibility of cooperation*. Cambridge University Press. (Trabajo original publicado en 1976)